

Cartas a un amigo

Julieta Rocío



Image not found.

Capítulo 1

Voy a saltar el saludo porque ya no sé cómo llamarte. El Méndez quedó muy escolar y, dadas las últimas noticias que tuve de vos, el Zurdo te calzaría un tanto sarcástico.

Ayer soñé que venías a mi casa a buscar música, como en los viejos tiempos. Pero en vez de escuchar discos y grabar casetes, traías un chip que te leía lo que querías escuchar, aunque no supieras qué. Me contabas que te habías obsesionado con una banda nueva que se llamaba La Góndola Perdida y te habías hecho una remera. Pero yo te decía que no era nueva, que se llamaban los Peligrosos Gorriones, aunque en realidad de fondo sonaba Blues Motel.

Cuando me desperté prendí la compu y puse La Esquina del Infinito, y me dejé llevar a ese momento, esa efímera y contundente experiencia extática preadolescente al encontrar algo nuevo y hermoso entre los discos desechados por mi hermano. Algo fundamental. Hace mucho tiempo que no siento eso.

Son otros tiempos. No encontré ningún cd de La Renga y, aun habiéndolo encontrado, no tendría tampoco dónde reproducirlo. Me pregunto si tenés algún equipo de música en tu mansión. O si conociste alguna banda nueva en estos últimos años que te haga saltar de felicidad en cualquier momento, o que te adormezca el dolor cuando no te dan las gambas. En la última carta que me mandaste, eso habías sentido con Arcade Fire. Todo lo que vino después es clipping.

No sé muy bien por qué te escribo esto. Quizás toda esta nostalgia me haya llevado a pensar en qué era lo que soñaba antes de terminar acá. O quizá el sueño apenas haya sido un recordatorio, una palmada en el hombro consecuente de todo lo que pasó hasta ahora, de toda una vida zapando sin base ni riff, sin lograr nada nuevo ni coherente. O tal vez solamente necesite encontrarte para darte un abrazo, saber cómo estás, tomar mate a orillas de las vías del tren y creer por un rato que somos capaces de cualquier cosa que nos propongamos.

Feliz cumpleaños.

Julieta

Capítulo 2

Me causa gracia que me acuse de analógica el mismo pibe que se manifestó en contra del autoreverse y que hoy contesta mis cartas manuscritas. Aceptalo: sos un maldito conservador.

Supongo que la felicidad es un concepto muy complejo para analizarlo prácticamente en la realidad. Pero creo que soy feliz una parte considerable de mi tiempo. Lo loco es que cuando estoy bajón, esos días que cuesta levantarse de la cama, lo que me tienta no es la muerte como dicen, sino la vejez. Me dan ganas de que el tiempo pase rápido y encontrarme anciana, ya sea con familia, ya sea con muchos gatos. La última motivación de mi vida es lograr alcanzar la vejez.

No creo haber alcanzado ninguna de las cosas que soñábamos de chicos. Tampoco estoy segura de recordarlas. Pero sí me parece que lo intenté. A veces incluso me parece que lo sigo intentando, aunque no recuerdo por qué. Todavía no me sale volverme del todo pesimista, aunque los hechos me recuerden que es una opción. No sé lo que es la madurez todavía, y te confieso que me genera algo de aprensión el que te consideres en busca de ese estado. Aunque, para ser honesta conmigo misma, me cansé un poco de perseguir el fracaso. Llegué al punto en el que comienza a incomodarme la inestabilidad, la falta de aptitudes, la soledad, el corto plazo. Supongo que algo de eso tendrá que ver con crecer.

En realidad, nunca me privé de nada en la vida. Siempre hice lo que quise. A veces costó, otras me cayó de arriba, la pasé como el orto y festejé imposibles, me sorprendí y me decepcioné, pero nunca dejé de hacer nada por miedo o por falta de herramientas. El problema, creo, es que siempre quise e hice tanto, que no dejé que nada fructificara. Hace algunos años dejé todo lo que tenía y todo lo que conocía por una idea. Creí que era un proyecto, una verdad, pero al final me di cuenta de que no era más que una idea. No me arrepiento: lo disfruté, lo hice valer y aprendí mucho, aunque en este momento no me acuerde exactamente qué fue lo que aprendí. Creo que lo sigo maquinando. Quiero decir, al final, tal vez nos pase exactamente lo mismo. Seguimos maquinando una y otra vez las mismas cosas porque no nos damos el tiempo para entender claramente nuestras elecciones, lo que elegimos hacer o no. Y probablemente no sea "tiempo" lo que nos falte, pero es la expresión más al alcance cuando no se sabe qué se quiere decir.

Por alguna razón te mandé una carta, el tiempo y la distancia no terminan de distorsionar nuestra sintonía. Después de escribirla, se me ocurrió imaginar cómo sería comparar nuestras vidas, tan alejadas en la realidad, si las midiéramos en etapas musicales. Rock nacional, blues, punk, ska, grunge, brit pop, glam rock, reggae, gypsy punk, jazz... ¿los últimos años

serán tan dispares en la música como en lo demás?

Julieta

Capítulo 3

Y sin embargo, ¿quién hubiese creído hace diez años que defenderíamos y añoraríamos la cumbia villera a partir de la aparición de la "cumbia para chetos"?

Es el ciclo de la vida, la cultura y la humanidad. Aborrecemos lo novedoso hasta que aparece algo peor. Entonces se vuelve clásico y produce nostalgia.

El problema va a venir cuando esto ocurra con el reggaeton y el rap yanqui de piojos resucitados. El día en que la gente comience a añorar los culos y los autos caros como expresión del arte, ahí va a estar la señal de que todo está perdido. La tercera guerra mundial ya empezó y recién vamos a tomar consciencia todos de lo que pasa gracias al reggaetón. Ya no va a haber vuelta atrás.

Pero dejemos los vaticinios apocalípticos que siempre se cumplen a medias. Me he dado cuenta en este viaje (porque, te cuento, me fui de viaje), de que no tolero el sonido de la melódica. No sé, quería expresarlo de alguna forma en algún espacio y me pareció el contexto adecuado. Muerte a la melódica.

Continuemos con la cumbia. Hace algunas semanas me encontré atrapada por la tormenta en Lago Puelo, no sé si conocés. Mi lugar en el mundo después del Cilindro. Fue justo para la Fiesta del Bosque, ¿viste que cada pueblo tiene su fiesta? Bueno, parece ser que la fiesta de Lago Puelo es la fiesta del bosque. Y ahí estaba yo con una amiga, la tercer y última noche del festival, en el escenario alternativo, esperando encontrar algo novedoso o lindo, como ya habíamos encontrado en el principal (anotá: Aerosilla, Arann y Tierra Negra. Nada que ver unos con otros). La cosa es que esa noche estábamos viendo qué pasaba en el escenario sin rating, y no pasaba nada relevante hasta que apareció caído del cielo Miguel Jara. Lo presentaron así: "Veinte años de trayectoria, cuatro años como solista, por tercera vez presentándose en la Fiesta del Bosque...". Migue Jara. Un tipo con un teclado.

Arrancó ahí nomás con una base de cumbia de juguete. Los veinte o veintidós (aunque quizás exagero) que continuábamos en el pasto frente a Migue nos quedamos medio colgados sin saber muy bien qué onda.

Algunos charlaban entre sí, pero supongo yo que porque ya lo conocían del barrio o de alguna fiesta de 15 bizarra.

Entonces nos concentramos en escuchar sus letras. "*Porque en la iglesia nos casaremos / porque dios sabe que nos queremos*". Era imposible no ponerse a bailar y hacer la mímica de sus aventuras cumbiancheras. Pero éramos sólo nosotras dos y un ebrio manija. Quisimos hacer un trencito, sin éxito. Así que nos enfurecimos: nos pusimos en el centro de la plaza (bah, era un retazo de vereda con pasto), frente al escenario (bah, era un tablón de madera con luces), y nos pusimos a revolear las patas sin descanso.

Migue tocó cuatro o cinco temas y las letras eran tremendas. Había una que directamente era una apología al acoso en el transporte público, pero no podías dejar de bailar y cagarte de risa a la vez. Era bastante complejo, de hecho. No es ninguna joda coordinar un paso y descostillarte al mismo tiempo. Para el tercer tema la gente ya había entendido el concepto, se sumó con entusiasmo y hasta logramos un trencito digno.

Tocaron bandas geniales ese día, incluyendo a La Delio Valdez con cumbia de la buena, y ahí sí que nos rompimos las patas. Pero nada ni nadie superó el show de Migue Jara. Un tipo y un órgano, ¿qué más querés? Eso es fiesta. Todo lo demás es intelectualismo barato.

Cumbia sí, trabajo no.

Julieta

Capítulo 4

No te escandalices tanto, reaccionario acomodado. En esencia, seguimos siendo puro rocanrol. Y esto te lo digo con Dvořák sonando de fondo (las vueltas de la vida).

El otro día estaba descubriendo bandas viejas para no perder la costumbre y, escuchando The Sound, me acordé de esas pseudo fiestas temáticas que siempre queríamos hacer y terminaban fracasando, ¿te acordás? Al final quedábamos tres o cuatro, cuando se copaban Leo y Sol. Creo que la decadencia empezó la vez aquella que íbamos a hacer una seguidilla de power tríos y en un momento la colgamos con Primus. Sonó todo *Sailing the Seas of Cheese* y cuando terminó pasamos a *Pork Soda*. Me acuerdo que te re deprimiste esa noche cuando te diste cuenta de que no quedaba nadie más que Leo, re loco. Pero después como que empezamos a hacerlo a propósito, buscábamos el bajo rating. Se volvió nuestra marca personal. Como la fiesta de disfraces de Lu que pasamos The Residents toda la noche. Esa vez terminaron todos re locos.

No sé, yo también estoy en esa etapa límbica entre la nostalgia de la adolescencia perdida y el banco de niebla que se mantiene adelante. La diferencia, creo, es que, como no estoy en pareja, mis incertidumbres existenciales pasan por otro lado. Pero la familia nos atraviesa a todos, de una forma u otra, y no deja de reflejar lo que menos queremos ver.

Así y todo, me parece que lo que me contás es una sensación de época. Bah, viste que yo desconfío de las sensaciones de época. Desconfío, sobre todo, de la gente cuando habla de libertad. Y cuando empieza a hablar de "amor libre"... qué sé yo. Yo no creo en el amor libre, al menos no así como se lo suele describir. Me parece una fantasía posmoderna muy retorcida creada para justificar el consumismo, el egoísmo y la falta de fe o su tergiversación. Me refiero a la fe en cualquier cosa: en uno, en el otro, en todo.

En el sur conocí a un flaco que todo esto se lo tomaba muy a pecho. Era muy copado, estaba bueno, me quedé en su casa un par de días, pero tenía estas cosas. Era fanático de El Bordo. Sí, sólo a mí me pasa de encontrarme con un fanático de El Bordo en medio de la Patagonia, pero bue. Una noche estaba sonando de fondo En mi locura, viste que termina *"...solo queda el amor que es libertad"*. Andá a saber lo que habrá querido decir Ale Kurz con esa frase, pero el flaco se ve que se dio cuenta recién en ese momento lo que estaba cantando y como que se emocionó. Entonces se le dio por contarme sus cosas: lo que él entendía por amor, por libertad, por comunidad, por felicidad. En realidad, no estaba expresando su forma de entender la vida, sino que estaba exponiendo un

manifiesto. Estaba haciendo publicidad. Y ahí me cayó la ficha.

Vos en un momento hablás de la religión y entiendo tu enojo y tu intolerancia porque nos formó la misma educación religiosa que nos enseñó a rechazarla, pero no concuerdo con los motivos, porque todas esas morales me resultan absolutamente humanas. Lo que me genera rechazo es el fanatismo y, si te fijás, hoy mismo, con toda esa lucha que contás, con tanta gente consciente reclamando, con tanta información (quizá demasiada), todo lo que hay son más y más religiones. Fanáticos por doquier, de todo tipo. Toman una idea, se la apropian, la repiten y la hacen bandera. Fanáticos militantes, políticos, sociales, fanáticos veganos, fanáticos del faso, fanáticos intelectuales, fanáticos nietzchistas, fanáticos del "amor libre". Y sí, tal vez algunas sean causas nobles, justas, necesarias, pero sintetizadas, violentadas, fanatizadas; las vuelven religiones.

Últimamente todo me resulta retorcido. Siento en el aire esta oleada de volver a las bases, a la naturaleza, a desprenderse del sistema, pero también siento que lo intentamos con ideas muy enroscadas acerca de lo que somos. Queremos privilegiar la libertad individual para vivir libres en comunidad, pero la libertad en comunidad es muy distinta (y esto sí, es lo único que puedo afirmar por experiencia). Es muy fácil mentirse a uno mismo estando solo, pero es imposible en comunidad. Eso es hermoso y es muy duro a la vez. Porque la realidad es que no sabemos ser libres. Nos aferramos a estas ideas sobre lo que podría ser la libertad, las volvemos cada vez más lógicas y racionales, innegables, y nos olvidamos del factor humano, que va mucho más allá de lo puramente mental. Entonces se pierde la verdadera fe, en lo que sea. Dios, la pachamama, la conexión entre unos y otros. Todo por una idea, por un concepto muy acotado de lo que verdaderamente somos. No sé, me resulta muy triste.

Una relación de pareja no tiene que ser sometimiento y posesión. Sí se ve seguido y está bien ir en contra de eso, pero la gente se pone de novia por cualquier pelotudez. Una relación es más que un sentido de pertenencia. Eso no es amor. El amor es compañerismo, es compromiso, pero no como represión sexual, sino compromiso con el otro como un todo. O qué sé yo. Me parece que la libertad sin el otro, no es libertad. Es egoísmo.

Pero todo esto no son más que ideas, viste. Nada tiene mucho sentido mientras no salga de la cabeza. Yo lo que te aconsejaría (ahora hablando en serio), es que te sientes un rato y te relajés escuchando *In Rainbows*. Entonces recién ahí todo va a cobrar un poco más de sentido. O no, pero al menos pasaste un lindo rato.

Julieta